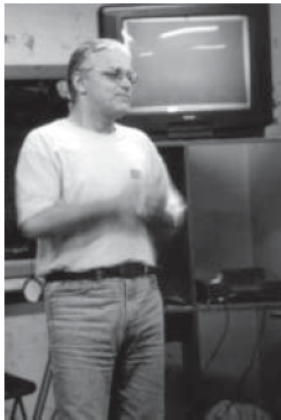


## *Queremos seguir jugando así, aunque en este juego no sean puros goles*

Por Nancy Díaz Larrañaga y Florencia Saintout

---



Con una sólida formación reñida con lo disciplinar, Jorge González se ha venido preguntando desde hace años por los procesos de religiosidad popular, las ferias urbanas, la basta experiencia cultural mexicana con el melodrama. Se ha preguntado por los procesos sociosemióticos que constituyen nuestras culturas contemporáneas. Y junto a su oficio de investigador ha ido desarrollando uno no menos importante: el de gestor de redes; el de pensar la posibilidad de generación de masa crítica.

Jorge González trabajó en la Universidad Iberoamericana, en la Universidad Metropolitana y ya radicado en Colima fundó, junto a Jesús Galindo Cáceres y Gabriel González Molina, el *Programa de Estudios sobre Culturas Contemporáneas*. Es aquí donde sistematiza su propuesta de los *Frentes Culturales*, que constituye una de las herramientas teórico-metodológicas más ricas que ha dado el campo en los últimos años.

**Oficios Terrestres:** Teniendo en cuenta tu trayectoria en el plano de la investigación y tu construcción sistemática desde la propuesta teórico-metodológica de los *Frentes Culturales*: ¿Cuál es el trabajo que venís haciendo y redefiniendo desde hace 15 años?

**Jorge González:** Yo he ubicado mi trabajo en un cruce de dos áreas: el área de la investigación, del oficio de investigación; y el área de la promoción de la investigación, promoción cultural de la investigación. Porque prácticamente todos los trabajos que he hecho en investigación hasta ahora han estado siempre relacionados con situaciones sociales, con problemas específicos a resolver, con problemas concretos. Entonces, lo que en estos 15 años estuve haciendo fue avanzar en un área de investigación de culturas contemporáneas: la forma en cómo se ha ido tejiendo el sentido de la vida. Me dediqué a la vida en México, al trabajo en zonas campesinas muy lejanas a la ciudad de México, y después, finalmente en una zona muy alejada de México, pero ya con una vocación nacional.

Creo que gran parte de mi investigación ha estado centrada en un programa de investigación que se llama *Frentes Culturales*. Por el lado de la promoción, la fundación del *Programa Cultura*, desde su inicio generó una estrategia. Jesús Galindo Cáceres, Gabriel González Molina, y yo, consideramos que había un gran hueco, una gran carencia en la generación de conocimiento sobre la realidad de México, es decir, lo que faltaba era esa *Otra*

*Realidad* igualmente humana que se construye a través de la cultura del lenguaje y del sentido.

Por otro lado, en la parte de la gestión, que me ha robado tiempo en la producción, hemos generado redes. El rollo vertical no genera masa crítica, no produce. Es perfectamente posible si nos organizamos. Esa es una labor de promoción de la cultura. Eso es a lo que, junto con Jesús Galindo, nos dedicamos en la otra parte del tiempo.

La red en estos últimos diez años se ha empezado a ramificar a nivel nacional e internacional, con interlocutores profesionales de primera calidad. Llegan proyectos enormes y lindos. Cada persona que invita Colima siempre se reparte a las otras instituciones, que no tienen un peso para invitar.

**O.T.:** El recorrido de tu trabajo, y del grupo que trabaja en Colima, no responde a un planteo disciplinario cerrado. ¿Se relaciona con la formación que brindaba la Universidad en ese entonces, o es un camino de formación personal?

**J.G.:** La formación de nosotros, mi formación, es una formación que no es unitaria. Yo estudié Comunicación, pero después estudié Sociología de la Cultura y de la Educación y después seguí Antropología Cultural y Epistemología. Esto caracteriza mi trabajo, pero debo decir que para nada es un trabajo individual, sino colectivo. Es una vocación de formarnos y formar como investigadores empíricos. Privilegiamos mucho el trabajo empírico, sin descuidar el trabajo teórico. Tampoco lo teórico es una formación unitaria, yo tengo una buena formación, con muy buenos maestros, en el área de la ciencia positivista. Me obligaban a pensar críticamente desde lo funcionalista y lo cuantitativo. También tuve maestros muy buenos desde otras perspectivas, desde mar-

xistas, lingüistas, semióticos. Pero por primera vez en México pudimos usar la semiótica narrativa no para estudiar textos, sino peregrinaciones. También tuve excelentes maestros de filosofía humanista y filosofía crítica. Mi formación en la Universidad Iberoamericana de México fue una formación muy humanista.

Los tres que fundamos el Programa Cultura salimos de la Universidad. Aunque no hicimos el mismo recorrido. Jesús Galindo hizo en la Ibero la carrera de Investigación en Comunicación, que ahora no existe: la primera carrera que se fundó en el país con especialización en Investigación de la Comunicación fue la de la Ibero. Era un área de investigación empírica que tenía formación teórica interesante y muy sólida. Desde el primer semestre se trabajaba en cómo se hace una muestra, cómo se hace una encuesta, cómo se diseñan cuestionarios, se estudiaban escalas de valores. Había profesores educados directamente con Merton.

En la carrera de Sociología de la Cultura tuve que trabajar directamente a Weber, a Marx, a Durkheim, a Simmel. Y en el año 75, ya con la incorporación a la Ibero de Gilberto Giménez recién llegado de Francia, me acerqué a los textos de Bourdieu: lo leíamos directamente en francés, no había en ese momento traducciones en México. Gilberto fue quien introdujo en México todo ese tipo de pensamiento, pero como nunca tuvo aires de estrella muy poca gente lo conoce.

También me tocó una época maravillosa en la Ibero cuando estaba todavía vivo Angel Palermo, un antropólogo catalán, importantísimo. Tiene un trabajo brillante de antropología social.

En la carrera de Sociología yo tenía talleres de investigación cada semestre. No era hablar

de, sino que eran realmente talleres. Yo aprendí desde el inicio de la carrera a cuestionarme por la metodología, por la producción y construcción de objetos y sujetos de estudio.

Esa base es importante porque, en el campo de la comunicación en México, en esa etapa la formación de la Ibero llenó todo. Hay mucha gente de Guadalajara que estudió en la Ibero, y también del Iteeso. La Ibero fue un semillero de mil cosas.

Ese sistema que me tocó a mí para estudiar en la UIA se parte cuando se funda la Metropolitana. Se crea el mejor departamento de antropología del país y se va a Iztapalapa, de la UAM. Los mejores profesores de comunicación se van y fundan la UAM -Xochimilco. Pagaban el doble.

Luego, yo me voy a Colima. Después llega Jesús Galindo.

**O.T.:** El Programa Cultura muestra distintos caminos para entender las "culturas contemporáneas". ¿Cuáles fueron las decisiones que llevaron a implementar esas líneas de trabajo?

**J.G.:** El Programa Cultura se funda como un programa de convocatoria nacional. Porque sentimos un hueco, porque la gente de comunicación no estudiaba eso. La gente de antropología tampoco lo estudiaba, la gente de sociología tampoco. Íbamos a estudiar tres áreas: Industrias Culturales; Cultura Urbana, Historia y Movimientos Sociales; y Frentes Culturales.

En el área de Industrias Culturales, coordinada por Gabriel González Molina, nos interesaba saber, básicamente, por qué eran tan malas, cómo operaban: las queríamos ver de manera distinta a como se estaban estudiando, yo soy muy crítico con todo lo que leí de Mattelart. Entonces abrimos el área de Industrias Culturales para saber cómo se compor-

tan internamente. Trabajamos dos bloques: uno, que era lo que los ingleses llamaban la economía política de la comunicación; y el otro, la etnografía de las organizaciones culturales. Nuestra pregunta era cómo se construye lo noticiable, indagar la lógica de producción. Indagar la cultura profesional, la lógica de producción, las rutinas, cómo se construye el sentido de ser periodista.

Jesús Galindo, que coordinaba el área de Cultura Urbana, Historia y Movimientos Sociales, se dedicaba a estudiar la versión de los que no salen en la historia. Entonces, empieza a trabajar historia y vida cotidiana, y eso viene de su tesis doctoral, también. Trabaja con colonos, gente de bajos recursos que llega a la ciudad, y pobladores en ciudades. Trabaja un concepto muy polémico que hizo casi como la "herejía" del campo mexicano y es el concepto de *cultura política*. Para Jesús, la *cultura política* es la cultura de la organización de la vida cotidiana. La *cultura política* son formas terminales, cómo se organiza una familia, cómo nos organizamos para tener agua, cómo nos organizamos para comer, cómo nos organizamos para tener hijos o no. Entonces, estalla el concepto de *cultura política*. Es lo cotidiano, pero desde el punto de vista de la cultura.

El otro pilar que yo también abrí ahí, es el de *Frentes Culturales*. Yo vengo de una tradición de estudiar cultura popular. De hecho a mí, en la UAM me etiquetaban como el de la cultura popular.

**O.T.:** ¿Cuál es el origen tanto teórico como metodológico de tu planteo sobre los *Frentes Culturales*?

**J.G.:** Yo había estudiado con campesinos, he estudiado corridos populares. Para mí era fascinante, yo era totalmente urbano. Mi abuelo fue doctor: éramos urbanos todos. Pero

a mí el campo me fascina porque empiezo a conocer muchas estrategias de la gente, que nunca leí. Me empieza a reventar la cabeza. El modo en cómo definen la realidad. Nada que ver con lo que conocía. Entonces, estoy de extranjero en mi país. No entiendo. Y además veo dos mundos que coexisten. Voy a estudiar a los campesinos; no a estudiar: voy a ayudar y a hacer teatro con mi trabajo social de la lbero. Y a partir de ahí hago un trabajo etnográfico del pueblo, cómo esa comunidad se comunica entre sí y cómo se comunica con la sociedad mayor. Para eso indagamos cómo son sus fiestas, el ciclo de la vida. Empezamos a trabajar etnográficamente. No tenía mucho manejo, pero tenía que aprender en el campo.

Fue muy interesante porque en esa época había lo que se llamaba CONASUPO: el Consejo Nacional de Suficientes Populares, una cosa así. Lo habían hecho para distribuir mejor los granos y la comida en todo el país. De ahí me había conectado a un grupo político, muy activo, de izquierda, que llevaba a los campesinos a montar obras de izquierda. Y se les morían de risa. En una de esas llegó un ex compañero de mis maestros de la lbero, llega este amigo y un mimo que estudiaba en Francia. Era muy buen mimo, yo estaba fascinado, pero no sintonizaba con la gente. Un día cambia su *performance* y hace como que se pone a orinar. En ese momento, plaf, sintoniza: los campesinos tienen una forma de percibir la realidad que no es abstracta, es concreta.

Entonces yo me pongo a estudiar las fiestas. La danza en las fiestas empieza a las seis de la mañana. Trabajan toda la noche, una danza que dura catorce horas. La danza es en tiempo real. Todo, cargar las mulas y las mujeres cocinando para todo el mundo. Es un *shock*. Y uno con los criterios urbanoides. Esto

es exactamente lo dialógico: me cambiaron los esquemas de qué es divertirse y un montón de cosas.

Cuando la gente habla y cuenta historias, es todo muy concreto: "ahí atrás". Muy práctico, un pensamiento muy concreto.

No encontraba nada que tuviera que ver con eso, y lo más cercano fue Gramsci. Y yo llegué a Gramsci a través de Cirese, al cual tuve que leer en francés. A través de Gilberto Giménez, que me pasa una revista que se llama *Dialectique*, descubro un texto sobre Gramsci clarísimo. Y dije, con éste quiero más. A partir de ahí, me voy a trabajar a Gramsci directamente. Consigo lo que puedo. Me pongo a estudiar italiano porque me hacía falta. Viajo a Roma a llevarle mi trabajo a Cirese, que no lo conocía. En Roma le dejo mi tesis y en el año 78 viene a México para dar un curso y se sienta a comentarla conmigo: "Tu tesis es un paso adelante y dos atrás", me dice. Por la forma en cómo había utilizado a Greimas. Lo había trabajado de manera poco ortodoxa.

Avanzo muchísimo en ese seminario, pero yo también bajaba de la sierra, de seis meses de estancia intensiva. Voy al curso y mi experiencia era otra: no pensar cosas en abstracto. Cirese me enseñó una gran formación metodológica y lógica.

Entonces, *Frentes Culturales*, que a eso iba, venía de esta historia. No me interesaba más estudiar cultura popular. Porque a partir de mi trabajo de tesis y maestría, había estudiado lo popular, pero no había estudiado las convergencias. Fíjate eso, que es hermosísimo, que se llama la connotación popular, y es que hay ciertas características, ciertos comportamientos culturales que existen en una zona de la sociedad. Le llamo popular, siguiendo a Gramsci, a la construcción y a las actitudes del mundo y de la vida, que las clases subal-

ternas, jodidas, portan. Ese concepto de la connotación de los hechos culturales fue muy útil. Me abrió la cabeza. Yo estudié, me fui a estudiar el habitus. Hacer metodología para cómo estudiar habitus. Las estructuras estructurantes...mi pregunta era cómo.

Es el año 78, y mientras estudiaba eso, otros decían que los campesinos estaban enajenados.

Al terminar mi tesis, me doy cuenta que hice muchas cosas interesantes, pero lo que no hice o no logré ni teórica ni metodológicamente fue entender cómo es que se cruzan. Había comportamientos que nada más encuentro en este lugar. Hay otra cultura. Me encontré allá brujas, demonios, duendes, una cantidad de seres amenazantes.

Pero yo me preguntaba: todo eso, está en contraposición con qué. Cómo es que está en contraposición. Faltaba el cruce hegemónico, el cómo se produce.

Ese cómo me reventó la cabeza. Cómo esta gente miserable, en términos materiales, se liga con otros, dónde se cruzan. Esa pregunta hizo plin!!: *Frentes Culturales*. Ya no quiero estudiar lo popular, quiero estudiar esto. Porque a mí me parece que la hegemonía se produce aquí, en estas zonas que son donde podemos comunicarnos. Son zonas directas de hegemonía y comunicación.

**O.T.:** Tal vez esta es una pregunta medio forzada, pero ¿cuál crees vos que es la diferencia entre *Frentes Culturales* y *Culturas Híbridas*?

**J.G.:** Las dos son metáforas, muy interesantes. Las diferencias fundamentales son: los *Frentes Culturales* son una metáfora que está ligada exclusivamente a producción de metodología. Entender metodológicamente, tratar información empírica y muy compleja. Yo creo que *Frentes Culturales* no tiene un alcance tan

grande como *Culturas Híbridas*. No todo puede ser traspolado como *Frentes Culturales*. Yo no creo que las culturas sean frentes culturales, sino que los *Frentes Culturales* son una forma de nombrar y de estudiar la cultura. Es una calificación sobre cómo es la cultura. Los *Frentes Culturales* ayudarían a entender cómo se produce la hibridación. Es pensar cómo se cocinó. Es el movimiento de varias trayectorias, históricas fundamentalmente. La categoría de *Frentes Culturales* es muy compleja y la conclusión es que es una forma de trabajar en red. Nunca trabajamos solos.

**O.T.:** Comentabas que Canclini también tomó el curso de Cirese. ¿Pensás que también él retomó esta pregunta de cómo se construye la hegemonía para pensar las culturas híbridas?

**J.G.:** Lo que me parece es que Néstor abrió su concepción, sin duda la amplió con la lectura de Cirese y de Gramsci. Yo lo que más retomo de Cirese en los *Frentes Culturales*, es lo de "elementalmente humano". ¿Se acuerdan cuando Néstor trabaja lo popular romántico, lo popular nacional?, eso sí demuestra cómo Cirese nos amplió. No sé exactamente cómo lo tomó Néstor, lo fue asimilando o criticando. Nunca hubo como un diálogo, una contraposición muy fuerte sobre eso. Después Néstor cambió de fuentes. Quizás él tomó la parte más teórica de Cirese y yo la parte más metodológica.

No sólo me interesa trabajar la subalternidad, sino que la subalternidad también se construye, y ahí aparece el cómo.

Toda la reestructuración de *Frentes Culturales* después de diez años de investigación, viene del aporte de Rolando García con los sistemas complejos. También sumé el aporte del lenguaje.

La reestructuración la estoy trabajando

como zona de entrecruce, se explica por el lenguaje del caos. Son zonas de inestabilidad. Aprendí también de la meteorología. Me cuenta cuándo se forma la tormenta, cómo se enfrentan dos frentes, un frente frío y un frente caliente. Se forman torbellinos. Es una manera de definir el caos. Se generan en el arco temporal, especies de solidificaciones, que se integran y es una integración momentánea. Esta nube está constantemente alimentada por pequeños torbellinos, entonces, por ahí va. La idea es trabajar cómo esta estructura, la hegemonía, requiere una enorme cantidad de energía para que se mantenga.

Estamos acostumbrados a estudiar regularidades a nivel social, pero cómo es que esas regularidades se fueron formando, no.

Yo ubico a los *Frentes Culturales* desde abajo, con la gente. Otras perspectivas, mediaciones, hibridación, se ubican más bien arriba.

**O.T.:** ¿Cómo se realizó tu pasaje, no sólo desde la comunicación, sino desde otras disciplinas sociales al lenguaje de las matemáticas y la física?

**J.G.:** La complejidad del objeto me lo pidió. Lo que conocía hasta ese momento no explicaba lo que veía. La hegemonía recupera niveles de metaprocesos. Uno puede trabajar la información en varios niveles. Hay procesos, subprocesos y metaprocesos. Uno puede trabajar en cualquiera de los planos. Por ejemplo: el objeto de estudio no es la telenovela, sino cómo se produce la telenovela. Esto me lleva a ubicar a los procesos básicos. Todo el campo mundial de producción los considero metaprocesos.

Yo creo que la hegemonía o la forma en cómo se construyen los procesos en la vida social es de esta manera.

Mi propuesta es la complejidad de los fe-

nómenos que tienen que ver con la comunicación, con la cultura, con el sentido y esto necesita y merece conceptos y estrategias igualmente complejas. Por eso me fui recorriendo. Necesitaba una forma de lenguaje que me permitiera ver las cosas.

**O.T.:** En este momento, ¿cómo ves el campo de la comunicación en México? ¿Pensás que se está apelando a esta complejidad?

**J.G.:** Yo creo que no, se sigue trabajando mucho desde la comunicación como disciplina, de manera entrampada. Es un campo que, si tu ves el concepto de identidad y de cultura, son conceptos cuadrados. Del siglo XIX, todos. Por lo menos en México, la comunicación se apega a "si es materia la llevamos". Y se daba música como economía. Eso es un atisbo de la complejidad. Estamos entrampados en el medio. Hay un bloqueo, hay un obstáculo epistemológico en entender la palabra medios. No tenemos lenguaje para pensar las interacciones de varios niveles, de la comunicación como intercambio de significados. Necesitamos definirlos desde un punto de vista más complejo, la comunicación como coordinación de acciones. Entonces, el campo se amplía un poco más. Hay acciones que se coordinan a través de transportes, los medios. Transportes que tienen que ver con intercambio o coordinación. Hay un nivel lingual cuya unidad es el signo. Y hay un nivel hiperlingual cuya unidad es el texto. Desde ahí es que se debe pensar cómo producimos una imagen para que sintamos, no sólo que tenga un significado, sino sentir, deseo, placer. Por ejemplo, ver a un bebé es sumamente erótico, te produce cosas, sensaciones.

Creo que el bloqueo viene porque no percibimos, porque nuestro lenguaje es muy plano, o muy de estados, en vez de flujos. Hay que formar menos disciplinariamente a la gente.

**O.T.:** ¿Cómo ves la situación de centralización histórica de la investigación en la ciudad de México?

**J.G.:** Empieza a haber cada vez más polos de investigación. Está trabajando muy bien Monterrey, hay todo un trabajo en Guadalajara sobre medios. En la UAM, ahora. León, Tijuana, Veracruz, están produciendo cosas interesantes. Y eso creo que es el "despertar de los pochoclos".

Se está descentralizando de México Distrito, eso dice Raúl Fuentes. Pero sólo a dos polos, a Colima y a Guadalajara. En Colima hay gente joven que nos está siguiendo, pero recién están terminando sus doctorados. La generación McLuhan que plantea Marques de Melo. Ellos están empezando a entrar al campo. En dos años más va a haber diez doctores en comunicación. Pero somos dos gatos.

Nos fuimos para Colima porque no hay masa crítica, porque todo estaba concentrado.

Y se está desconcentrando porque la gente se quiere ir, y porque hay presupuesto para contratar gente desde las universidades. Y otra, porque cada vez el panorama político es más complejo: la crisis del PRI y del Estado mexicano, creo que todo eso ayuda.

**O.T.:** Lo que planteás de la centralización y descentralización del campo mexicano, parece, si lo pensamos desde la lógica fractal, el reflejo de la situación de América Latina. Son pocos los países que producen y esa producción puede ser circular. Son pocos los nombres que llegan a trascender los propios límites institucionales. Sin embargo, cada vez hay más gente que reclama un lugar en el campo.

**J.G.:** Fíjate que una constante que encuentro es que nos invitan de distintas universidades, pero nunca de donde provienen aquellos santones del campo.

Hay mucha gente que se inscribe en estas carreras de moda pero se titulan, en México, el 10 %. Algo pasa aquí en comunicación. También es interesante ver cómo se reparten los presupuestos de investigación, haciendo el paralelismo con la cantidad de investigadores de cada área. En México somos 1.500 investigadores sociales reconocidos, de esos, ¿cuántos son de comunicación? Modestísimos siete.

**O.T.:** ¿En qué creés que se tendrían que formar los estudiantes?

**J.G.:** Yo creo que deben volverse generadores. Adquirir las habilidades para generar información, y aterrizarla. Somos consumidores de información, pero debemos generar. Hay un proceso de estreñimiento, comemos una cantidad de información, pero no damos. Hay que conectarnos para estimularnos. Hay que reforzar la autoestima. Recién ahora las generaciones jóvenes están produciendo y demandando. Ninguna persona que se ha formado con nosotros ha tenido ningún problema jamás en hacer un doctorado de cualquier nivel. Salen con una habilidad importante. Son capaces de traducir problemas prácticos en problemas de investigación.

El trabajo en medios está saturado. Si vas a trabajar en medios, los juguetitos que tienes en la universidad no tienen nada que ver con los juguetotes de los medios profesionales.

Nosotros estamos tratando de fermentar, pero por abajo. A veces pienso que estamos jugando fuera de la cancha, pero queremos seguir jugando así, aunque en este juego no sean puros goles. Sabemos que los campos se forman desde adentro y desde afuera. Por eso, la norma en la red en la cual trabajamos es ésta: al que se le sube, se jode.